

La verdad en la hermenéutica de Gadamer. Síntesis y retractación*

Llamo *representación A* a la representación de lo que no está presente. Es la relación platónica de las copias a sus modelos ideales: las cosas en este mundo representan las ideas presentes en el mundo superior.

Llamo *representación B* a la representación que hace presente lo que no está presente en ninguna parte. Por ejemplo, la representación de *Hamlet*. Antes de representarse, *Hamlet* no estaba presente en otra parte. Sólo está presente cuando se representa.

1. *La experiencia de la verdad*

En la *representación A*, la verdad se da en el juicio y se define como adecuación de la mente y la cosa.

En la *representación B*, la verdad se da antes del juicio en una experiencia en la que manifiesta.¹

La verdad hermenéutica (que corresponde a la *representación B*) es una experiencia y tiene los dos caracteres de la experiencia: es *inmediata* y es un *acontecimiento*.

Es *inmediata* y, por tanto, no hay en la hermenéutica un *criterio* de verdad.²

* Estas páginas suponen conocidos mis trabajos anteriores sobre la hermenéutica de GADAMER publicados en esta revista. ¿Por qué *retractación*? Porque ya escribí sobre el tema («La verdad hermenéutica en cuatro palabras», *Espiritu* 44 (1995) 221-223). Lo reescribo para corregirlo y completarlo.

1. D. SÁNCHEZ FARRÁS, *La qüestió de la veritat en l'hermenèutica de Gadamer*. (Manuscrito inédito): «La veritat hermenèutica es fonamenta en el nou concepte de *representació B*. Una representació que no és còpia, sinó que fa present allò que no estava enlloc. En conseqüència, si la representació és presència, la veritat no pot ser, com en la filosofia tradicional i en la ciència, adequació. No hi ha dos termes a comparar. Amb què podem comparar allò que se'ns fa present per primera vegada? La veritat és doncs quelcom que se'ns manifesta, que se'ns fa present. En aquest sentit, la veritat ha de ser concebuda com a experiència, experiència d'allò que es mostra».

2. «Die hermeneutische Reflexion... vermittelt nich selbst ein Wahrheits-kriterium». En *Replik zu Hermenutik und Ideologiekritik*, 1971 y después en *Kleine Schriften*, IV, 1977, p. 130.

No se compara el sentido con lo real, para saber si es verdad. La comprensión hermenéutica es comprensión de verdad, no de sentido. La comprensión del sentido no es comprensión, es un saber objetivo, propio de la ciencia.

Es un *acontecimiento* y, por tanto, no hay en la hermenéutica un *método* para llegar a la verdad. Ocurre que un día, inesperadamente, *eureka*, comprendemos. Lo que sí cabe es prepararse para la experiencia de la verdad. ¿Cómo? Adquiriendo formación, *frónesis*, capacidad de juicio. Siendo hombre de experiencia estaré preparado para la experiencia de la verdad en arte, en literatura, en filosofía.³

De estos dos caracteres de la verdad hermenéutica se sigue una consecuencia sorprendente: que en la hermenéutica no cabe el error, que la hermenéutica siempre es de la verdad. O se comprende la verdad o no se la comprende. No hay comprensión errónea. Una comprensión errónea no es comprensión, es ausencia de comprensión. Expliquemos esto.

En primer lugar, la hermenéutica supone, de entrada, que el sentido del texto es verdadero. Cuando leemos a Platón, no vamos a averiguar si lo que dice es verdadero o falso. Intentamos comprender esa gran filosofía. Cuando leemos *El Quijote*, cuando escuchamos la *Novena Sinfonía*, no vamos a comprobar si valen o no valen. Intentamos comprender estas grandes obras. La hermenéutica siempre es de la verdad. Sólo hay interpretación de la verdad.

En segundo lugar, la experiencia siempre es verdadera. La experiencia de la belleza, de la verdad, siempre es verdadera. El que experimenta la belleza (de una obra literaria, de una obra musical), sabe que es bello aquello que está experimentando. Es *el principio de los principios* de la fenomenología. Y es el *verum index sui*, de Spinoza. No hay experiencias falsas. O hay experiencia, o no hay experiencia.

2. La experiencia de la verdad en el diálogo

No hay método para llegar a la experiencia de la verdad. Lo que podemos hacer es prepararnos a ella creciendo en formación, en frónesis, en buen juicio. Lo hemos dicho antes.

Podemos hacer más, dice Gadamer. Hay un segundo camino que nos prepara a la experiencia de la verdad: es el *diálogo*.

Parece ambiguo. Entonces, ¿no basta la experiencia? Supongamos que he tenido una experiencia de verdad, de belleza. Ahora, ¿he de dialogar con otros, para saber si mi experiencia es verdadera? ¿No habíamos quedado que *verum index sui* y que toda experiencia es verdadera?

Lo que quiere decir Gadamer es que *la misma experiencia ya es diálogo*. En el capítulo II, expone Gadamer la esencia de la experiencia hermenéutica, que es una experiencia de apertura y de alteridad. Lo cual significa, como muestra Gadamer en un segundo momento, que la experiencia hermenéutica tiene estructura de pregunta: preguntar es abrirse a lo otro, a lo no sabido.

3. GADAMER tomo de PLATÓN la descripción de la experiencia de la verdad como intermediación y acontecimiento. Estas son, según PLATÓN, las dos propiedades comunes a la experiencia de la verdad y a la experiencia de la belleza (cap. 14). Y toma de ARISTÓTELES, en su filosofía práctica, el concepto de *frónesis* (cap. 10).

Por tanto, el lugar de la experiencia hermenéutica es el diálogo. Para tener una experiencia de verdad o de belleza, he de preguntar a la realidad, al texto, a los otros y he de dejarme preguntar y cuestionar por ellos. He de estar dispuesto a reconocer que no tenía razón.⁴

3. La interpretación correcta

De un modo a primera vista sorprendente, Gadamer habla en algunos textos de «patrón crítico de la interpretación correcta»,⁵ de «patrón» de corrección.⁶ ¿No habíamos quedado que en hermenéutica no hay criterio de verdad, ni por tanto de corrección? Examinemos esto.

1. No toda interpretación es correcta. «Es seguro que nadie atribuirá a la interpretación de una obra musical o de un drama la libertad de tomar el texto como ocasión para la creación de unos efectos cualesquiera».⁷

2. No hay una única interpretación o representación correcta, una representación-modelo. «A la inversa, todos consideraríamos que se entiende mal la verdadera tarea de la interpretación si se acepta la canonización de una determinada interpretación».⁸ «La idea de la única representación correcta tiene incluso algo de absurdo desde la finitud de nuestra existencia histórica».⁹

3. ¿Luego qué? La representación es a la vez regulada y libre. La interpretación es una recreación de la obra, pero es una recreación que «se guía por la figura de la obra ya creada».¹⁰

Gadamer no está negando ahora lo que había afirmado antes. Cuando decía que en la hermenéutica no hay criterio de verdad, de corrección, se estaba refiriendo al criterio de verdad que corresponde a la *representación A* (comparar la obra-modelo y su representación-copia). Gadamer está hablando ahora de otro criterio de verdad, propio de la *representación B*. Habla incluso de adecuación, pero de otra adecuación. La obra, *que no existe*, regula su representación. La obra representada tiene que adecuarse consigo misma.¹¹

Tanto cuando el artista crea la obra, como cuando el actor o el director la representa, es la misma obra, *todavía no creada, todavía no representada*, la que regula (es criterio de) su creación o su representación.¹²

Quien mejor ha expuesto estas ideas es L. Pareyson, cuya *Estetica. Teoria della formatività* cita precisamente Gadamer en estas páginas.

Dice Gadamer, en un texto célebre, que en la hermenéutica no hay interpretaciones *mejores* que otras, que todas son *diferentes*. Más exactamente, que no se comprende mejor (*besser*), se comprende de otra manera (*anders*).

4. Cf. *La herencia de Europa*, Barcelona, 1990, p. 152.

5. *Verdad y método*, p. 163. «Patrón» (o «regla») traduce la palabra alemana *Massstab*.

6. VM, p. 167.

7. VM, p. 164.

8. VM, p. 164.

9. VM, p. 165.

10. VM, p. 165.

11. Quizá sería mejor hablar de *identidad*. Cf. VM, p. 156: «La obra de arte ha encontrado su patrón en sí misma y no se mide ya con ninguna otra cosa que no sea ella misma».

12. VM, p. 367.

Ahora nos está diciendo que las interpretaciones pueden ser correctas o incorrectas. ¿Qué deducir de estas dos afirmaciones? Sencillamente que, dentro de las interpretaciones correctas, ninguna es mejor, que todas son diferentes.

DR. JUAN PEGUEROLES, S.I.
Universitat Ramon Llull